

# twikia



## REVISTA CULTURAL / NÚMERO 108

Ramón Acín	Marta Agudo	Isabel Carabantes	José María Conget	Luis Mateo Díez
Jordi Doce	Juan Domínguez Lasierra	Ignacio Escuin Borao	Elifio Feliz de Vargas	Isidro Ferrer
Francisco Ferrer Lerín	Jesús Ferrer Solá	Antonio Gamoneda	Eugenio García Fernández	
Luis García Montero	Ángel Guinda	Jorge Herralde	Nuno Júdice	Martín López-Vega
Javier Lostalé	Claudio Magris	Raúl Carlos Maicas	José-Carlos Mainer	Joan Margarit
Ignacio Martínez de Pisón	César Antonio Molina	Vicente Molina Foix	Alejandro Oliveros	
Julio José Ordovás	Joaquín Pérez Azaústre	Soledad Puértolas	Valentí Puig	
Manuel Rico	Jacobo Siruela	Antonio Tabucchi	Juan Antonio Tello	Rosendo Tello
Gonzalo Tena	Javier Tomeo	Andrés Trapiello	Ernesto Utrillas Valero	Álvaro Valverde
Juan Villalba Sebastián	Enrique Villagrasa	Luis Antonio de Villena	Juan Villoro	

**PREMIO NACIONAL AL FOMENTO DE LA LECTURA**



## Destino inevitable

**P**OR qué no termina de despegar una escritora de la talla de la irlandesa Dame Jane Iris Murdoch (1919-1999) es poco menos que un misterio. De reconocido prestigio por sus coetáneos, autora de más de una veintena de novelas, numerosos ensayos e incluso varias obras de teatro y poesías, lo cierto es que, tras vagar de editorial en editorial por nuestro país, Iris Murdoch nunca ha tenido el reconocimiento que su talento merece.

Impedimenta, empeñada en la calidad de su selección, rescata ahora esta obra crucial, descatalogada desde hace tiempo, iniciando así la recuperación de algunas de las novelas perdidas de quien debutara en 1954 con *Bajo la red* —considerada por la revista *Time* como una de las cien mejores novelas de la literatura inglesa del siglo XX—, así como la traducción de varios de sus títulos inéditos hasta ahora en español. *Henry y Cato* se publicó originalmente en 1976, antecesora de la magistral *El mar, el mar* (1978) y punto de partida de lo que supondrá una larga lista de ambiciosos títulos en la carrera de la autora. En esta novela se reúnen muchas técnicas y temas tratados anteriormente por Murdoch a la vez que abre la puerta a nuevos asuntos que desarrollará en sus siguientes obras. Dedicada en profundidad a la filosofía, autora de la primera obra en lengua inglesa sobre Jean-Paul Sartre, Iris Murdoch reve-

la necesariamente en su narrativa la influencia de grandes pensadores como Platón, Freud o Wittgenstein, considerado este último su referente principal.

Henry Marshalson y Cato Forbes se reencuentran, en el Londres de mediados de los setenta, en un delicado momento existencial. Henry regresa de Estados Unidos, por la muerte de su hermano mayor, para hacerse cargo de una herencia no deseada, después de vivir nueve años una vida sin prejuicios, como profesor universitario. Y Cato, sacerdote en contra de la voluntad de su estricto padre, se halla sumido en una crisis espiritual y de identidad sexual tras enamorarse de un joven del barrio marginal en el que trabaja, lo que hace replantearse toda su escala de valores. Después de varios años sin verse, y en un momento de sus vidas especialmente crítico, los itinerarios de estos dos hijos pródigos vuelven a mezclarse de forma inesperada en una espiral, no exenta de efectos melodramáticos, de despropósitos y venganzas, que les lleva a enfrentarse a sus propios miedos y a los lastres de su propios orígenes familiares en su búsqueda de una redención que amenaza con ser inalcanzable. Henry y Cato son dos seres opuestos a la vez que complementarios, dos almas sin rumbo que buscan la bitácora que los guíe en su senda. Henry, frío, malicioso e inseguro debido a una infancia y juventud a la



sombra de su hermano mayor. Y Cato, débil, ambiguo, sometido por los deseos de un padre exigente. Sus caminos se cruzarán y llegarán a mezclarse en una especie de tragicomedia frívola, de argumento intrigante y equívoco.

Estos dos personajes principales se encuentran acompañados de una galería de secundarios indispensables para el desarrollo y resolución de la historia. La severa Gerda Marshalson, el apocado poeta Lucius, la bella y joven Colette, el duro John Forbes, el descarriado Joe Beckett y Stephanie Whitehouse, la supuesta amante de Sandy y exprostituta. Unos caracteres formidables para la trama, aderezada con discursos filosóficos, disertaciones religiosas, monólogos, haikus a media noche, un misterioso revólver, un secuestro, grandes cantidades de dinero de mano en mano, y un final imprevisible. Como si de una buena novela negra se tratase, trascendiendo sin embargo cualquier etiqueta.

En esta novela de Iris Murdoch resalta especialmente el trabajo de caracterización de los personajes, en que las encrucijadas morales y psicológicas de sus protagonistas afectan hondamente al lector. El recorrido que hace Murdoch por los paisajes del alma humana es impresionante, mostrándonos tanto lo más mezquino como lo más amable de estos. Además de captar acertadamente las contradicciones de la sociedad de su tiempo y de combinar de modo magistral los temas de índole moral con una ingeniosa e inesperada trama narrativa. Comparada en este

sentido con George Eliot, por su crudeza y mordacidad, es justo reconocer la singular voz de la escritora irlandesa. Existe también en esta novela lugar para el humor negro e incluso para algún matiz fantástico, que difuminan lo realista. Un rotundo acierto de la escritora es precisamente encontrar el equilibrio entre la realidad y lo sobrenatural.

*Henry y Cato* se divide en dos partes. La primera, «Ritos de paso», nos abre la puerta a la vida de los personajes, se demora en cruces y desencuentros para lo que posteriormente será una necesaria colisión. Es la más extensa y metafísica; recreándose en la descripción de ambientes, personajes y situaciones, Murdoch muestra su talento narrativo con una prosa fluida, amena y técnicamente perfecta, instintiva pero cuidada al máximo. En la segunda, «El gran maestro», los acontecimientos se precipitan en una trama aparentemente caótica y desconcertante, en la que la escritora irlandesa hace gala de las mejores estrategias shakesperianas, como si nos encontrásemos viendo la representación de los hechos sobre un escenario. Una compleja combinación de estilos, técnicas y materias.

Y debajo de toda esta demostración de maestría literaria —sentimientos universales, amor, pasión, venganza, miedo, dudas; diversión, intriga, conmoción—, subyace un tema principal recurrente en Murdoch, la pérdida y recuperación de la fe, más allá de los motivos meramente cristianos. Se trata de un análisis profundo de la psicología hu-



mana, del alma, del corazón, allí donde se instalan la conciencia y los sentimientos, las acciones, lo que somos capaces de hacer. Y finalmente, cuando cerramos el libro, la certeza de que el destino es inevitable. A lo largo de la historia vemos cómo los dos protagonistas luchan por desahucarse de las convenciones que los traban, cómo intentan tomar caminos alternativos a aquellos que sus orígenes les marcan, y cómo precisamente por esos senderos encuentran su verdadero sino, cual víctimas de una

confabulación extraordinaria. Tras la escapada, la rebeldía, la locura incluso, solo queda la claudicación y la conformidad. Quizá porque desde el principio solo huían de ellos mismos.

Una joya, tanto por la cuidada y exquisita edición de Impedimenta como por ser uno de los mayores logros literarios del pasado siglo. —CRISTINA DAVÓ RUBÍ.

Iris Murdoch, *Henry y Cato*, traducción de Luis Lasse, Madrid, Impedimenta, 2013.

## Bienvenidos al hotel Wallace

**L**A recepción crítica de la obra de David Foster Wallace en España es un caso de anacronía hermenéutica. Reseñar hoy *La escoba del sistema* como una «novedad» contraviene las leyes de la linealidad interpretativa y obliga a narrativizar la producción literaria de Wallace en una analepsis analítica que no solo altera la secuencia cronológica, sino que desbarata la cómoda y tradicional lectura causa-efecto y de acumulación y/o superación de criterios y técnicas. El lector (en) español de DFW, que ya había pasado por los ensayos y opiniones, por los relatos, por las novelas editas, inéditas, infinitas, pálidas y póstumas, llega ahora al origen de todo, al *big bang* creativo de una propuesta narrativa, estética, filosófica y vital cuyo alcance aún no

atisbamos a divisar. Porque, claro, cuando despertamos, *La escoba del sistema* ya estaba allí. La época –1987– en la que Wallace clamaba en el desierto: «La narrativa o mueve montañas o es aburrida; o mueve montañas o se sienta sobre su propio culo».

Novela escrita entre 1984 y 1985 como tesis en el Amherst College, *La escoba del sistema* queda definida por su jovencísimo autor en la primera carta (escrita a máquina, firmada en mayúsculas: Wallace siempre parece escribir en mayúsculas) dirigida a su futuro agente literario, Fred Hill: «He sido informado por personas entendidas de que (...) no es solamente entretenida y vendible, sino verdaderamente buena». Entretenida, vendible, verdaderamente buena. No es hora ya, lo sabemos ha-